

Estructura Económica Brasil.

Estructura Económica Brasil.

Este estudio ha sido realizado por la Oficina
Económica y Comercial de la Embajada de Es-
paña en Brasilia

Septiembre de 2011

MARCO ECONOMICO

Estructura de la Economía

La economía brasileña, con un PIB de más de 2 billones de dólares en 2010, un 40% del PIB de Latinoamérica y un 2% del mundial, ha experimentado profundos cambios estructurales a lo largo del siglo XX. Ha pasado de ser un país fundamentalmente agrícola a ser un país en el que, aunque el sector primario continúa teniendo cierto peso en la economía (5,8% del PIB en 2010), especialmente en las cuentas externas, se ha desarrollado una fuerte base industrial, cada vez más amplia y diversificada, gracias a la política de industrialización iniciada en los años 30.

A esta política de industrialización le siguió un rápido crecimiento conocido como el “milagro económico” que provocó una concentración desigual de recursos y población, que ha llevado a que entre Sao Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais se genere el 54% del PIB brasileño. Tras esta etapa, Brasil sufrió en 1973 y en 1981-83 dos graves crisis con tasas de crecimiento negativas, inflación de tres dígitos y aumento de los déficit interno y externo. Para solventar las graves crisis se pusieron en marcha cinco planes de estabilización, que no tuvieron éxito alguno, ya que en 1990-92 se volvieron a registrar cifras negativas de crecimiento y la inflación continuaba sin control. Finalmente, en julio de 1994, a iniciativa del entonces Ministro de Hacienda, Fernando Henrique Cardoso, se puso en marcha el Plan Real, que incluía una política económica contractiva, importantes rebajas arancelarias, desindexación de los salarios y la creación de una nueva moneda, el real, que inicialmente cotizó a la par con el dólar. Esta estrategia tuvo un efecto espectacular sobre la inflación que del 2500% de 1993 pasó al 2,49% en 1998.

Desde entonces, han primado las políticas monetaria y fiscal restrictivas basadas en unos elevadísimos tipos de interés, que han llegado a rozar el 50% en 1994 y el 40% en 1997, así como en una elevada carga tributaria, que entre 1987 y 2003 pasó del 23,8% al 35,7% del PIB, acompañada de un importante grado de austeridad en cuanto a gasto público.

Tras la llegada del Presidente Lula al poder en 2002, se intentó compatibilizar esa política económica ortodoxa con medidas asistenciales de carácter redistributivo (como el programa Bolsa Familia). En este sentido, se pueden diferenciar dos fases, que se corresponderían, “grosso modo”, con los dos gobiernos Lula.

La primera, durante el primer mandato (2002-2006), tuvo como objetivo prioritario lograr la estabilidad macroeconómica mediante la corrección de los desequilibrios de algunos indicadores, como la inflación o el déficit corriente, a través de la combinación de una política monetaria restrictiva y fiscal contractiva. La corrección de los desequilibrios se habría logrado a costa de un crecimiento modesto.

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

Alcanzada dicha estabilidad macroeconómica, el segundo gobierno Lula se fijó como objetivo acelerar el crecimiento mediante un ambicioso programa de inversiones públicas: El Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), que contemplaba inversiones en infraestructuras, medio ambiente y energía, fundamentalmente. Y ello sin dejar de mantener bajo control los principales indicadores de la economía, lo que explica que el tipo de interés básico de Brasil fuera el más alto del mundo en términos reales durante gran parte de ese periodo. De la misma manera, la carga tributaria – superior al 36% del PIB - también se situaba entre las más altas del mundo, comparable a la de países que ofrecen una elevada cobertura en cuanto a servicios públicos de calidad, lo que no ocurre en Brasil, debido a la diferente composición del gasto público brasileño y a las ineficiencias del sistema.

El recrudecimiento de la crisis económica internacional a partir de septiembre de 2008 provocó un brusco enfriamiento de la economía brasileña, poniendo fin a cinco años de crecimiento notable (4,8% anual entre 2004 y 2008).

En efecto, a partir de ese momento quedó cerrado el acceso a los mercados financieros internacionales, lo que se reflejó en una menor liquidez del sistema doméstico, que a su vez llevó a una reducción en el ritmo de crecimiento de los créditos concedidos, al tiempo que se encarecían y acortaban los plazos. Todo ello trajo consigo una contracción del consumo y la inversión – que hasta ese momento habían constituido el motor del crecimiento económico brasileño – y una explosión inesperada de despidos.

Para hacer frente a la crisis, el gobierno flexibilizó su política monetaria – a través de sucesivos recortes del encaje bancario y de los tipos de interés, que se situaron por primera vez en un solo dígito (8,75%), al tiempo que se garantizaba el acceso al crédito a través de la potente banca pública - e instrumentó una política fiscal anticíclica, prestando especial atención a los sectores de la construcción y bienes de consumo duradero, los más vulnerables a la restricción del crédito y determinantes para asegurar el dinamismo de la demanda interna, dado su efecto arrastre y el importante volumen de mano de obra que emplean.

Tras dos trimestres seguidos de crecimiento negativo, la economía volvió a crecer en el segundo trimestre de 2009, impulsado por una demanda interna que en el segundo semestre registró una tasa anual de crecimiento del 10,5%. A pesar de que el PIB en 2009 se situó en el -0,6%, la recuperación económica era un hecho a finales de ese año, como confirmó el robusto crecimiento registrado en 2010, del 7,5%, la mayor tasa desde 1985 (sólo superada entre las grandes economías por la registrada en China e India), situando a Brasil como la séptima mayor economía del mundo.

A finales de 2010, la coyuntura económica se caracterizaba por una demanda sobrecalentada, crecimiento de las importaciones, presiones inflacionistas y apreciación del real. Ante este escenario, el nuevo gobierno decidió instrumentar una política económica más consistente que la aplicada en el último año del gobierno Lula (cuando el gasto público registró un incremento significativo), de forma que el control de la inflación no fuera responsabilidad exclusiva del Banco Central.

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

Así, las medidas adoptadas por el BC en los últimos meses de 2010 - medidas macroprudenciales que tenían por objetivo restringir y encarecer el crédito -, fueron acompañadas de nuevas subidas de la tasa SELIC - en enero, marzo, abril, junio y julio (hasta situar el tipo básico en 12,50%) -. Simultáneamente, en el ámbito fiscal, se anunció un recorte de 53.000 millones en el presupuesto y se aprobó un ajuste del salario mínimo muy inferior al exigido por sindicatos, oposición e incluso algunos partidos de la base aliada. El objetivo era enfriar la demanda agregada, de modo que se redujera la presión sobre los precios, lo que debería permitir, a medio plazo, un recorte sustancial de los tipos de interés.

A la luz de los datos publicados por el IBGE en septiembre de 2011, el enfriamiento ya se habría iniciado. En efecto, durante el segundo trimestre de 2011 la economía brasileña creció tan solo un 0,8% en comparación con el trimestre anterior (cuando lo hizo un 1,2%), lo que refleja una pérdida de ritmo de la economía; pérdida concentrada principalmente en la industria. El consumo sigue siendo el motor de la economía brasileña; creció un 1%, frente al 0,6% en el primer trimestre (5,5% respecto al mismo periodo de 2010), impulsado por la expansión de la masa salarial y el crecimiento del crédito, que aunque muestra signos de desaceleración sigue creciendo.

Anualizada, la expansión del PIB es del 3,2%, muy inferior al 4,5% establecido como objetivo por el gobierno para el conjunto del año. La principal preocupación a la luz de estos datos es la tendencia divergente de la producción y el consumo, que estaría generando presiones inflacionistas con bajo crecimiento.

Con todo, ha sido el temor a una recesión mundial, junto a la desaceleración mostrada por la economía brasileña ya comentada, lo que ha llevado al Banco Central a adelantar el ciclo de recorte de la tasa SELIC. Así, en su reunión de septiembre de 2011, el COPOM decidió recortar hasta el 12% la tasa de interés; decisión no exenta de polémica, dado que la tasa de inflación de los últimos doce meses superó el techo de la meta, situándose en el 7,23%.

En relación con las cuentas externas, se estima que en 2011 las exportaciones brasileñas alcancen los 265.300 M\$ y las importaciones los 236.900 M\$, lo que arrojará un superávit de 28.400 M\$, superior al del año pasado y al estimado inicialmente, gracias a los elevados precios de las commodities, que constituyen la principal exportación brasileña. El déficit por cuenta corriente alcanzará los 50.700 M\$, que será financiado íntegramente por la IDE, que se espera ronde los 55.000 M\$.

Principales Sectores de la Economía

Sector primario

En 2010 la participación del sector agropecuario en el PIB brasileño fue del 5,8%. Desde 2003 el sector tiende a perder peso en el conjunto de la economía, con independencia de las variaciones cíclicas que le son propias. Y ello sin perjuicio de que

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

en algunos periodos registre importantes crecimientos – como en 2010, año en el que creció un 6,5% - gracias a las buenas cosechas.

De cualquier modo, la agricultura y la ganadería son consideradas cada vez más como un sector estratégico para la economía brasileña, tanto por su alta propensión exportadora (el 31% del total exportado en 2010) como por su importancia como empleador en áreas rurales (ocupa entorno a 19 millones de personas, lo que representa el 21% de la población ocupada).

Agricultura

Actualmente Brasil, que posee el 22% de las tierras cultivables del planeta, destina a la agricultura 64 millones de hectáreas. Es el tercer exportador mundial de productos agrícolas. Es el mayor productor mundial de café, zumo de naranja y azúcar, y el 2º mayor productor de soja y el primero en la exportación de esa oleaginosa. Otros cultivos brasileños de relevancia son el maíz, el tabaco, las frutas tropicales, el trigo, el cacao y el arroz. En 2010 las exportaciones brasileñas del sector primario se situaron en torno a los 62.486 millones de dólares, lo que supone un 31% del total de las exportaciones (incluyendo carne). La cifra viene incrementándose de año en año, a la vez que se diversifican los mercados de destino, fruto del esfuerzo exportador que está realizando el país.

De cara al futuro, el mayor y principal reto al que se enfrenta el sector agrícola brasileño es el de mantener el ritmo de modernización iniciado, al mismo tiempo que se incrementa la producción y su capacidad exportadora. Por otra parte, Brasil está afrontando también el reto de desarrollar la agricultura de pequeña explotación, que todavía sufre problemas de escasa capitalización y mecanización y de difícil acceso a los mercados nacionales e internacionales, así como de mejorar el reparto de la tierra, para garantizar el sustento de las comunidades rurales en el marco de la reforma agraria, que desde 1995 cuenta con varios programas de desarrollo del mundo rural como el plan agrícola y ganadero 2010/2011, divulgado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento (Mapa), que incorpora una disponibilidad de recursos de 116.000 millones de reales, lo que supone un 8% superior al plan anterior, de los cuales 100.000 millones de reales serán destinados a la agricultura empresarial y 16.000 millones de reales, a la agricultura familiar.

Ganadería

Brasil es el segundo mayor productor mundial de carne de vacuno y el tercero de carne de pollo, y el primer exportador mundial de estos productos. Brasil cuenta con 220 millones de hectáreas de pastos - área que tiende a expandirse, en muchas ocasiones mediante la deforestación ilegal - y posee la segunda mayor cabaña de ganado vacuno del mundo, con más de 200 millones de cabezas. A raíz de las crisis provocadas por enfermedades en los rebaños de los mercados de exportación e importación, el sector ganadero se ha revelado como un sector con enorme potencial, dada su ventaja comparativa. Con todo, adolece de varios problemas, como la baja productividad - derivada del carácter extensivo de las explotaciones -, la deforesta-

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

ción ilegal con el fin de ampliar el área de pastos y su imperfecto sistema de rastreabilidad (SISBOV), que constituye un serio obstáculo para la exportación a zonas como la Unión Europea (quinto destino de la exportación de carne bovina brasileña).

Pesca

El sector pesquero en Brasil está poco desarrollado, a pesar de contar con 7.408 Km. de litoral y el 12% del agua dulce del planeta. De acuerdo con la FAO, Brasil tiene un potencial para producir 20 millones de toneladas de pescado al año. Actualmente, sólo produce 1,28 millones de toneladas, de las cuales dos tercios provienen de pesca extractiva y el resto de acuicultura. La modesta producción brasileña puede explicarse por varios factores, como una flota pesquera pequeña y envejecida (35-40 años), o el todavía bajo consumo de pescado de la población, que en 2010 se situaba en 9 kg/habitante/año, muy por debajo de los 12 recomendados por la OMS.

Industria

La época de oro de la industria brasileña comenzó tras la Segunda Guerra Mundial, prolongándose hasta las crisis petroleras de 1973 y 1979, que marcaron el inicio del deterioro económico del país. Durante esta época de crecimiento, Brasil se transformó en un país industrial, con tasas de crecimiento de la industria por encima del PIB, gracias a la Política de Sustitución de Importaciones. A partir del Plan Collor, plan de estabilización de la economía de 1990, Brasil empieza a abrirse al exterior y ello genera la desaparición de muchas empresas ineficientes que no supieron adaptarse a las exigencias de competitividad de un mercado más abierto. Fue una época de profunda transformación a la que siguió el Plan Nacional de Desestatalización, por el que se privatizaron la mayoría de empresas estatales siderúrgicas, petroquímicas, y de telecomunicaciones, entre otras.

Actualmente, el sector industrial, que en 2010 creció un 10,1%, tiene un peso importante en la economía (26,8% del PIB en 2010). De entre los subsectores de la industria, el que experimentó un mayor crecimiento fue la extractiva de mineral (15,7%), seguida por la construcción civil (11,6%), industria de transformación (9,7%) y por la electricidad y gas, agua, alcantarillado y limpieza urbana, 7,8%.

A diferencia de lo ocurrido en la industria extractiva o de construcción civil, la industria de transformación brasileña se ha visto afectada negativamente en los últimos años por una serie de factores, como la evolución del tipo de cambio, la competencia internacional y el “coste Brasil”, entre otros; y aunque ha continuado creciendo y exportando en la última década, se perciben problemas en algunos subsectores, principalmente los intensivos en mano de obra (textil, confección, cuero y calzado). Por su parte, los que mejor desempeño han mostrado son aquellos intensivos en recursos naturales – como alimentos y bebidas o papel y celulosa -.

Precisamente para hacer frente a los problemas derivados de un tipo de cambio desfavorable para la industria nacional, en agosto de 2011 el gobierno lanzó el Plan

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

“Brasil Maior” (Brasil Más Grande). El Plan trata de mejorar la competitividad de la industria brasileña, para facilitar la exportación pero, sobre todo, para mantener su cuota en el mercado nacional. La principal medida del Plan es la exención de cargas sociales (actualmente en el 20%) durante 2012 en cuatro sectores: confección, calzado, muebles y software. La pérdida de ingresos se compensa parcialmente con la creación de un impuesto del 1,5% sobre la facturación (2,5% en el caso de software).

Con todo, las perspectivas de crecimiento de la industria brasileña en su conjunto son buenas, teniendo en cuenta el revulsivo que suponen los eventos deportivos de 2014 y 2016, la explotación del pre-sal o la propia expansión del mercado interno.

Industria Siderúrgica

Brasil cuenta con 28 plantas siderúrgicas con una capacidad instalada de 42,1 millones de toneladas/año y un consumo aparente de 18,6 millones de toneladas. Es el decimoquinto exportador mundial y el quinto exportador neto. Actualmente produce 26,5 millones de toneladas de acero bruto y 25,7 millones de toneladas de productos siderúrgicos. Brasil es hoy el noveno productor mundial de acero y el primero de América Latina, con un 88% de la producción total del continente, según datos del ILAFA (Instituto Latinoamericano del Fierro y el Acero).

Las perspectivas del sector son muy positivas. El pre-sal, proyectos de infraestructuras, el programa “Minha Casa Minha Vida” o la expansión del mercado de automóviles posiblemente llevarán a que el consumo per cápita nacional crezca en los próximos cinco años, pasando de los actuales 130 kilos por habitante a los 200 kilos.

Industria automovilística

Aunque GM y Ford contaban con plantas de ensamblaje en Brasil desde los años 20, puede afirmarse que la industria automovilística brasileña nació en 1956, bajo el gobierno de Juscelino Kubichek y su política industrial de “sustitución de importaciones”. Fue entonces cuando grupos como VW, Mercedes Benz, Ford, GM, Scania, Willys o SIMCA comenzaron a establecerse entorno a Sao Paulo (el ABC paulista), aunque posteriormente se extendieron a otros Estados (FIAT en Minas Gerais o Volvo en Paraná). En 1960 comenzó a exportarse a países vecinos, instalándose en Brasil nuevos fabricantes, como Chrysler, Farmann Ghia, Toyota, Ford tractors, Massey Ferguson, Valmet, etc. A finales de esa década, la industria de automoción se había convertido en una de las más importantes del país.

En 2010, la producción superó los 3,6 millones de unidades (cerca de la capacidad instalada de 3,8 millones), lo que hace de Brasil el sexto mayor fabricante del mundo y el cuarto en volumen de ventas, sólo por detrás de China, Estados Unidos y Japón. Actualmente, están presentes en Brasil 25 fabricantes de vehículos con más de 50 factorías. Las ventas del sector, cercanas a los 80.000 millones de dólares (incluyendo piezas), representan el 23% del PIB industrial brasileño y el 5% de PIB total.

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

De acuerdo con la Asociación del sector (ANFAVEA), en 2011 el sector crecerá un 5%, hasta los 3,7 millones de vehículos. El crecimiento del sector viene propiciado por una demanda interna en expansión, que se ha visto beneficiada por el mayor acceso al crédito.

FIAT cuenta con la mayor cuota de mercado (24,4%), seguida de cerca por Volkswagen (con 23,7%); en tercer lugar se sitúa General Motors (18,9% del total), Ford (11,3%) y Peugeot Citroën (con un 5,1%).

Industrias agroalimentaria y textil

La industria agroalimentaria y la textil son las más antiguas del tejido industrial brasileño, representando aproximadamente un 4% y un 3% del PIB respectivamente. Su evolución en los últimos años ha sido dispar. La industria agroalimentaria, intensiva en recursos naturales muy abundantes en el país, ha registrado un aumento continuado de la producción y las exportaciones. Así entre 2003 y 2010, su facturación ha crecido un 34%. Se trata de un sector que ha sabido internacionalizarse a partir de un mercado local muy pujante. Cabe destacar, en el ámbito de bebidas a AmBev, fabricante de cerveza presente en gran parte de Latinoamérica y Canadá. En 2004 se asoció con la belga Interbrew para formar InBev, el mayor conglomerado cervecero del mundo al que unió, en 2008, la norteamericana Anheuser-Busch. En alimentación, cabe destacar JBS, el mayor procesador de carne bovina del mundo, Marfrig o Minerva, todas ellas presentes en numerosos países.

Por su parte, el sector textil ha ido perdiendo peso en la industria nacional. Entre 2003 y 2010, su facturación se contrajo un 0,5%. Con todo, cuenta con importantes empresas internacionalizadas, como SANTISTA, que en 2006 se hizo con el control de la española TAVEX, o CONTEMINAS, presente en los principales mercados americanos, y que en 2006 se asoció con la norteamericana SPRINGS para formar la mayor industria de artículos de cama, mesa y baño del mundo.

Industria minera

Brasil ocupa una posición privilegiada en cuanto a reservas minerales, siendo el primer exportador mundial de mineral de hierro y de niobio (utilizado en la industria electrónica), y uno de los mayores productores de estaño, bauxita, magnesio, manganeso, talco, y oro, entre otros. Desde 1995 el sector ha sufrido una importante transformación como fruto de una reforma constitucional que permitió la participación de empresas extranjeras en el mismo, hasta entonces reservado a empresas brasileñas. Como complemento a esta política más abierta para el sector minero, en mayo de 1997 se privatizó la empresa de minería pública Companhia Vale do Rio Doce (CVRD), actualmente denominada VALE. Como consecuencia de este proceso, se ha producido un importante crecimiento de la inversión en el sector al tiempo que un número creciente de empresas extranjeras han puesto de manifiesto su interés en iniciar operaciones en Brasil, por su cuenta o en acuerdos con VALE. De cara al futuro, el sector tiene un potencial de desarrollo importante, basándose en su potencial de exportación. Sin embargo, para que el sector desarrolle toda su capacidad, sería

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

necesario que el entorno regulador del mismo estuviese más desarrollado y fuese más transparente. Para ello se está contemplando la posibilidad de la creación de una Agencia Reguladora, a imagen y semejanza de las existentes para el sector eléctrico, el de hidrocarburos o las telecomunicaciones.

El gran potencial del sector minero brasileño ha atraído importantes inversiones extranjeras, principalmente grupos canadienses y, más recientemente, chinos. De hecho, la creciente presencia de inversiones chinas en el sector ha llevado a que el gobierno esté preparando un proyecto de ley que limitará la presencia de capital extranjero en el sector minero. Así, se establecerán metas de abastecimiento al mercado interno y restricciones al perfil societario del inversor. Actualmente no existen restricciones a la explotación de yacimientos mineros nacionales por parte de compañías extranjeras.

Además, en 2011, ante el monopolio que ejerce China sobre la producción de tierras raras (posee el 97% de las reservas mundiales), el presidente de VALE anunció que la compañía va a explorar posibles yacimientos en Brasil para dar respuesta a la creciente demanda mundial de estos minerales que se utilizan en industrias de tecnología punta, como la de telecomunicaciones, armamentística o de automoción.

Industria energética

Cerca del 47% de la matriz energética brasileña es limpia y renovable, frente al 13% de media a nivel mundial. Si se considera sólo la matriz eléctrica, Brasil obtiene más del 82% de energías renovables – incluyendo hidroeléctrica, biomasa y eólica – y casi el 90% de fuentes limpias.

Brasil es el país con el cuarto mayor potencial de generación hidráulica de energía, y el segundo en el uso de PCH. Actualmente, hay tres grandes proyectos hidroeléctricos en construcción, que deberían entrar en funcionamiento en 2015: las centrales de Jirau y Santo Antonio, en el río Madeira, y la de Belo Monte, en el río Xingu, todas en el Estado de Pará. Sumadas, las tres centrales deben contribuir con 18.000 MW.

La apertura del mercado petrolífero brasileño propiciada por la Ley 9478/97, supuso un importante revulsivo para el sector, que registró desde ese año crecimientos continuados en el volumen de reservas probadas y en la producción, hasta alcanzar en 2006 la autosuficiencia (12.600 millones de barriles). Fue al año siguiente cuando se produjo el descubrimiento de una importante bolsa de crudo en Tupi, en la cuenca de Santos, que llevó a suspender el proceso licitatorio entonces en marcha (la octava ronda), para reformular el sector. En efecto, el descubrimiento a unos 200 kilómetros de la costa y hasta 6.000 metros de profundidad – bajo una espesa capa de sal – de unas reservas de crudo de entorno a 29.000 millones de barriles, volumen equivalente al de la cuenca del Orinoco, eliminaba, en opinión del gobierno, el riesgo de exploración, más allá de las dificultades técnicas de explotación. En consecuencia, fue promulgada la Ley 12.351/2010, que establecía un sistema de producción compartida en el área de pre-sal, de forma que los bloques que fueran licitados contarían con una participación mínima por parte de PETROBRAS del 30%. Se estima que la ex-

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

plotación del pre-sal exigirá una inversión superior a 600.000 millones de dólares. En este sentido, PETROBRAS lanzó su ambicioso Plan Nacional de Inversiones para el periodo 2010 – 2014, que totaliza 224.000 millones de dólares, centrado fundamentalmente en el área de E&P y de abastecimiento. La explotación de las reservas del pre sal situarán a Brasil en el grupo de los 10 principales productores de petróleo (actualmente ocupa el puesto 14 en el ranking de productores de crudo).

Durante muchos años, Brasil no tuvo un mercado desarrollado para el gas natural. La situación comenzó a cambiar con la construcción del gaseoducto Brasil-Bolivia, y con la adopción de incentivos públicos para el uso de este combustible como, por ejemplo, el programa Gas Natural Vehicular (GNV). El sector se ha caracterizado por una serie de desequilibrios entre la oferta y la demanda. En efecto, la oferta de gas producido en Brasil ha ido creciendo sin que la demanda haya hecho lo propio (entre 1999 y 2008 la producción nacional creció un 50%). A esto hay que añadir el contrato que obliga a Brasil a importar 21 millones de metros cúbicos de gas boliviano al día. En consecuencia, sobra gas. La participación del gas natural en la matriz energética no ha sufrido grandes cambios en los últimos años.

Las metas de reducción de emisiones de carbono, el hecho de que Brasil cuente con la sexta mayor reserva de uranio del mundo y que esté cerca de dominar el proceso de enriquecimiento del combustible son factores que contribuyen a que la energía nuclear se incluya en los planes energéticos brasileños. El primer paso se dio en 2010, con la reanudación de la construcción de Angra 3. Se espera que la unidad entre en funcionamiento en 2015, ampliando la participación de esta fuente de energía en la matriz brasileña de 2,1% a 3%. El Plan Nacional de Energía (PNE) prevé la construcción de cuatro nuevas centrales hasta 2030, con una potencia de 1.000 MW cada una.

Brasil ha aumentado en 15 veces su participación su capacidad eólica entre 2000 y 2010. En 2009, fueron licitados 1.800 MW, que subieron hasta 2.050 en 2010. Las buenas perspectivas del sector han atraído a numerosos inversores extranjeros. A los fabricantes de aerogeneradores instalados hace tiempo – Wobben Windpower e Impsa – se han unido recientemente GE Wind, Vestas, Suzlon, Alston, Siemens y Gamesa.

Durante los últimos años fue ampliada la red eléctrica, mejoraron las líneas de transmisión y aumentó el número de centros generadores de energía, consolidándose la política del gobierno para el desarrollo energético del país. En el 2010 fueron subastados 1.814 km de líneas de transmisión adicionales. Con la privatización de importantes compañías de generación y distribución de energía, los equipos e instalaciones están siendo modernizados y la eficiencia del suministro energético está mejorando.

Por último, destaca la continuación del programa “Luz para todos”, que pretende suministrar energía eléctrica a más de 4 millones de brasileños que todavía hoy no tienen acceso a la misma. Este programa, que comenzó en 2004, ha vuelto a ser prorrogado para el periodo 2010-2014 y prevé invertir más de 5.500 millones de reales.

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

Hasta 2010, este programa había beneficiado a más de 13 millones de personas, se habían instalados más de 6,5 millones de postes y 962.000 transformadores, desplegando 1.262 millones de km de cable. Debido al aislamiento en el que vive una parte de la población brasileña, este programa ha destacado por instalar gran cantidad de placas solares fotovoltaicas para autoabastecer a esas poblaciones.

Otras industrias

Otras industrias a destacar en el panorama industrial brasileño son las de construcción, industria papelera, química, naval y aeronáutica (EMBRAER). Todas ellas se encuentran en un proceso de modernización y adaptación al entorno cada vez más competitivo. Cabe destacar que Brasil es el 4º mayor productor de aeronaves comerciales del mundo gracias a la tecnología desarrollada por la empresa Embraer, tanto en el campo civil como en el militar, y que la industria química brasileña es la séptima más importante a escala mundial. Por su parte, la industria naval (astilleros), tras la difícil década de los 90, en la que estuvo a punto de desaparecer, tiene ante sí un futuro prometedor, gracias a las necesidades de PETROBRAS para explotar el pre-sal – plataformas, sondas, FPSOs, buques de apoyo, etc., - y a la exigencia legal de un elevado índice de contenido nacional de los equipos. Las perspectivas del sector de la construcción también son excelentes, gracias a los programas de grandes obras públicas en marcha, tanto en relación con el Mundial y los JJOO, como el de “Minha Casa Minha Vida”, que en su segunda fase pretende construir 2 millones de viviendas hasta 2014.

Sector terciario

A partir de la década de los setenta, el **sector terciario** brasileño experimentó una fuerte expansión, debido en gran parte al proceso de urbanización e industrialización del país. La tendencia de crecimiento observada en los últimos años ha continuado a lo largo del año 2010, registrando un crecimiento del 5,4%. Con ello, el sector servicios ya representa más del 67,4 % del PIB, aunque la existencia de un importante volumen de economía sumergida hace difícil el cálculo exacto de la verdadera dimensión del sector terciario brasileño. Un rasgo que ha caracterizado el sector terciario en los últimos años ha sido su carácter fuertemente inflacionista, propiciado por su menor exposición a la competencia internacional.

Turismo

El **turismo** representa todavía un volumen de negocio muy por debajo de lo que cabría esperar de un país con los atractivos que ofrece Brasil. La inseguridad ciudadana, la falta de mano de obra especializada, la falta de know-how turístico y la deficiencia de infraestructuras son factores que perjudican al sector.

Tras el descenso en el número de turistas extranjeros sufrido en 2002 - como consecuencia de la crisis argentina y del 11 de septiembre -, a partir del 2003 comenzó una tímida recuperación que llevó hasta los 5,35 millones de turistas en el año 2005; recuperación que no se mantuvo en el año siguiente, cuando el número de visitantes

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

extranjeros apenas superó los 5 millones. En 2008 visitaron Brasil 200.000 turistas extranjeros más que en 2007, alcanzando el total de visitas de 5,23 millones de personas que se gastaron en el país 5.700 millones de dólares.

2009 fue un mal año para el sector en Brasil. La cifra de turistas volvió a reducirse hasta los 4,8 millones, situando a Brasil como el 43º destino turístico del mundo, perdiendo posiciones frente a Indonesia, India y Túnez. En 2010, el número de turistas registró cierta recuperación, hasta los 5,16 millones, aunque sin alcanzar el nivel de 2005.

En 2010, Los principales mercados emisores de turistas a Brasil fueron Argentina (con 1,4 millones), seguido de Estados Unidos (641.377), Italia (245.491) y Uruguay (228.545). España se situó como décimo mercado emisor de turistas a Brasil, con 179.340 visitantes.

A la luz de los datos de los últimos años, el objetivo del Ministerio de Turismo de colocar a Brasil entre los veinte primeros destinos turísticos en 2020 parece cada día más improbable, sobre todo si se tiene en cuenta que ese Ministerio ha sido uno de los más afectados por los recortes presupuestarios de 2011 y por los escándalos de desvío de fondos destapados en agosto de 2011.

El Gobierno Federal, por medio de EMBRATUR y en asociación con los gobiernos de los Estados y Municipios y con la participación de empresas privadas, está realizando un proceso de reestructuración del sector turístico. En este sentido, cabe destacar el crecimiento del sector hotelero, con importantes entradas de capital extranjero y la mejora de las infraestructuras gracias al aumento de programas de inversión. También el Ministerio de Turismo, en colaboración con el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), ha puesto en marcha una línea de financiación de US\$ 1.000 millones para el desarrollo del sector en Brasil, a través del Prodetur (Programa de Desarrollo de Turismo), dando ayudas para proyectos de estrategia de producto turístico, estrategia de comercialización, fortalecimiento institucional, infraestructura y servicios básicos y gestión ambiental. El Prodetur ya funcionaba en Brasil desde 1995, pero en marzo de 2008 pasó a ser de carácter nacional. El programa cerró el año con 15 proyectos aprobados, totalizando US\$ 746 millones en financiaciones.

De los 139 países analizados en el último Informe de Competitividad de Viajes y Turismo, divulgado por el Forum Económico Mundial, Brasil fue el 52º país más atractivo para inversiones en el sector turismo, siete puestos por debajo del logrado en 2009. La mejor puntuación para Brasil fue en el apartado de riqueza natural, en la que ocupó el primer lugar, y las peores fueron obtenidas en infraestructuras de transportes, ausencia de trabajadores cualificados, reglas para el establecimiento de negocios y seguridad.

Telecomunicaciones y medios de comunicación

Por su parte, el **sector de telecomunicaciones** representa el 7% del PIB de Brasil, con un 29% de participación en la Bolsa de Sao Paulo (BOVESPA).

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

Brasil cuenta con más de 58 millones de conexiones a Internet, más de 1,5 millones de dominios, cerca de 15 millones de alojamientos Web (9º a nivel mundial), 30 millones de usuarios de banca por Internet y 140 millones de móviles. Se espera que en 2018 el número de accesos a Internet aumente hasta los 160 millones (120 millones a través de móviles) y el de celulares supere los 270 millones. Este país cuenta, además, con la mano de obra especializada en TI más numerosa de Latinoamérica. Brasil tiene, no obstante, un importante déficit en la industria de fabricación de componentes electrónicos, lo que se traduce en una elevada cuota de importación, que repercute en los precios de los fabricantes y montadores de equipos electrónicos y de telecomunicaciones.

La principal operadora de móvil en Brasil es VIVO (con un 29,5% de cuota de mercado), del grupo Telefónica, seguida de TIM y CLARO, con algo más del 25% cada una, y OÍ, con un 19,4% del mercado.

Por su parte, los medios de comunicación de masas brasileños son modernos y de gran calidad. Rede Globo es la empresa más importante del sector en Brasil y una de las cinco mayores del mundo.

Merece la pena mencionar el Plan de Banda Ancha del Ministerio de Telecomunicaciones, que tiene como objetivo llegar a 30 millones de accesos de banda ancha fija en 2014 y al 100% de los órganos de gobierno, incluyendo unidades de la Administración Federal, Estadual y Municipal, escuelas públicas, unidades de salud, bibliotecas públicas y órganos de seguridad pública. Además se pretenden implantar 100.000 nuevos Telecentros Federales en ese mismo periodo, lo que supondría 60 millones de accesos a través de banda ancha móvil. Se estima que serán necesarias unas inversiones próximas a los 49.000 millones de reales para alcanzar el objetivo de 90 millones de puntos de acceso a Internet.

También es importante mencionar la aprobación, en agosto de 2011, de la nueva Ley Audiovisual, que supone una apertura total del mercado de TV por cable a las operadoras de telefonía y pone fin a las restricciones de capital extranjero en el sector. Los cambios introducidos en las reglas de TV por cable permitirán avanzar, tanto a Telefónica como a Embratel (controlada por el mejicano Carlos Slim), en el proceso de consolidación de las telecomunicaciones en Brasil.

El Sector Exterior. Relaciones Comerciales

Entre 2002 y 2008, el sector exterior brasileño experimentó un verdadero cambio estructural, pasando de ser uno de los puntos débiles de la economía brasileña - con un déficit por cuenta corriente endémico que hacía necesaria la entrada de un volumen importante de capital extranjero para equilibrar la Balanza de Pagos - a convertirse en uno de los motores de la recuperación económica de Brasil, gracias al excelente comportamiento de la balanza comercial.

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

En efecto, como consecuencia de los superávits históricos registrados por la Balanza Comercial brasileña, desde 2003 se ha venido registrando superávit de cuenta corriente: 4.177 millones de dólares en 2003 (0,82% del PIB), 11.679 millones en 2004 (1,94% del PIB), 14.193 millones en 2005 (1,79% del PIB) y de 13.276 millones en 2006 (1,24 % del PIB).

Sin embargo, la conjunción de una serie de factores, como la desvalorización del dólar, el crecimiento del consumo doméstico y la inversión – que sustituyeron al sector exterior como motor de la economía – y la propia desaceleración de la economía mundial, rewertieron esta tendencia.

Así, en 2008 volvió a registrarse déficit por cuenta corriente, alcanzando los 28.192 millones de dólares, equivalente al 1,78% del PIB. En términos absolutos, ese resultado negativo fue el mayor desde 1998, poniendo fin a un periodo de cinco años de superávit.

En 2009 el saldo de la balanza por cuenta corriente también fue negativo, si bien inferior al del año anterior - 24.334 millones de dólares frente a los 28.192 millones de dólares en 2008 -representando un 1,58% del PIB.

La expansión de la economía en 2010 vino acompañada de un empeoramiento de las cuentas externas, situando el déficit corriente en el 2,29% del PIB, casi el doble que el del año anterior, consecuencia del aumento del déficit de la balanza de servicios – por el importante aumento de la partida de alquiler de plataformas y grúas – y de rentas, consecuencia de la mayor salida de remesas por parte de las empresas extranjeras, ante la fortaleza del real. Sin embargo, el atractivo de Brasil sigue siendo muy grande, de manera que, como ya se había mencionado, todo el déficit corriente fue financiado holgadamente con Inversión Extranjera Directa.

En los cinco primeros meses de 2011, el resultado de la cuenta corriente arroja un déficit de 22.200 millones de dólares, cifra nunca antes registrada en ese periodo. A pesar de este dato, el Banco Central afirma que está dentro de las previsiones para este año, que deberá terminar con un déficit por cuenta corriente de 60.000 millones de dólares.

Este déficit corriente será financiado, en gran medida, mediante Inversión Extranjera Directa que en los primeros cinco meses del año, registró una entrada de 26.955 millones de dólares (se espera que para el conjunto del año alcance la suma de 50.000 millones).

Grado de apertura

En 2010, el grado de apertura de la economía brasileña, medido por la ratio de exportaciones más importaciones sobre el PIB, se situó en el 18,4%, inferior al 18,72% alcanzado en 2009, y al 23,6% registrado en 2008, y muy lejos del de otros países de la región, como Méjico o Chile.

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

La caída del indicador se debe fundamentalmente a tres factores: el elevado crecimiento del PIB, la desaceleración de las exportaciones y a la desvaloración del dólar, que reduce el valor en reales del comercio exterior.

Así pues, a pesar de que el proceso de apertura comercial se inició hace ya una década, Brasil es hoy en día un país en el que el comercio exterior, tanto de exportación como de importación, tiene todavía un gran potencial de crecimiento.

Los datos vienen corroborados por un informe publicado por el Banco Mundial en 2010, en el que se afirma que Brasil tiene una de las economías más cerradas del mundo. En un ranking de 183 países, en el que fueron analizadas las barreras que cada uno aplica a las importaciones, Brasil se situó en el puesto 100. De acuerdo con el informe, aunque el país ha promovido una apertura considerable desde el año 2000, el régimen tarifario brasileño, con una media arancelaria de 8,7%, sigue siendo el más proteccionista de América Latina y Caribe (media de 8,2%). Con las barreras no arancelarias - como la exigencia de licencias de importación no automáticas, el mantenimiento de precios mínimos de importación, las estrictas reglamentaciones sanitarias y fitosanitarias, las reglamentaciones técnicas y normas de calidad, barreras relacionadas con la propiedad intelectual y restricciones al transporte marítimo - sucede lo mismo. Según el informe, este tipo de barreras se aplica al 46,1% de las partidas arancelarias del país, porcentaje más elevado que la media regional, situada en el 35,7%.

En 2010, la balanza comercial brasileña presentó un superávit de US\$ 20.267 millones, resultante de unas exportaciones de US\$ 201.920 millones y unas importaciones de US\$ 181.590 millones. Este resultado fue un 19,8% menor que el superávit de US\$ 25.348 millones registrado en 2009. Respecto del año anterior, las exportaciones registraron un crecimiento de 32% en relación a los US\$ 152.995 millones exportados en 2009. Las importaciones en 2010 crecieron un 42,3% en relación a los US\$ 127.647 millones registrados en el año anterior. La corriente de comercio (exportaciones más importaciones) totalizó US\$ 383.510 millones, 36,7% más que en 2009. En los 5 primeros meses de 2011, la balanza comercial presenta un superávit de 8.559 millones, que es un 52,5% mejor a la registrada en el mismo periodo en 2010. Esto se debe a un incremento del 31,2% y del 29,4% de las exportaciones e importaciones respectivamente. Sin embargo, para el conjunto del año se espera un superávit comercial ligeramente inferior al del 2010, que rondará, según Bradesco, los 19.280 millones de dólares.

Composición del comercio exterior brasileño

En 2010, las compras de materias primas y bienes intermedios representaron el 46,2% de las importaciones totales brasileñas. Por su parte, las compras de bienes de capital supusieron el 22,6% del total, demostrando que las importaciones de Brasil están estrechamente relacionadas con la inversión productiva. Las compras de bienes de consumo representaron el 17,3% del total importado (incremento del 46% respecto al año anterior). Por su parte, la partida de combustibles y lubricantes, que

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

representó el 13,9% del total importado (un incremento del 51,3% respecto al año anterior).

Por productos, los bienes más importados fueron combustibles y lubricantes, equipamientos mecánicos, equipamientos eléctricos y electrónicos, y automóviles y partes.

En comparación con 2009, las exportaciones de productos primarios aumentaron un 45,3%, constituyendo el 44,6% del total exportado por Brasil. Por su parte, las ventas de semimanufacturas y manufacturas se incrementaron en un 37,6% y 18,1%, respectivamente. Pese a la reducción de las exportaciones de bienes industrializados, las manufacturas representaron el 39,4% del total de las exportaciones.

Por productos, los productos más exportados fueron mineral, petróleo y combustibles, material de transporte y complejos de soja.

En los próximos años, son de esperar ciertos cambios en la composición del comercio exterior brasileño propiciados por el descubrimiento de importantes reservas petrolíferas en Brasil, que podrían convertir a este país a medio plazo en uno de los principales exportadores de petróleo del mundo.

Distribución geográfica del comercio exterior brasileño

Quizá el rasgo más reseñable de la política comercial exterior de Brasil en los últimos años haya sido la búsqueda activa de la diversificación geográfica de sus socios comerciales – la llamada “nueva geografía comercial” –, con el objetivo de reducir el peso de los países desarrollados en su comercio exterior. De esta forma han ido ganando importancia países como China o Venezuela y regiones como América Latina, Oriente Medio o Asia. Con todo, Estados Unidos, Japón y la Unión Europea siguen siendo los principales suministradores de bienes de capital de Brasil.

Por países, China, Estados Unidos y Argentina, como ya sucediera en los años anteriores, continuaron siendo en 2010 los principales socios comerciales de Brasil. En efecto, de acuerdo con los datos del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil, China se convirtió en 2010 en el principal destino de las exportaciones brasileñas –por delante de los EE.UU.–, pasando a ser el destino del 15,3% del total exportado por Brasil, lo que representa un aumento del 46,6% respecto al año anterior. El segundo puesto es para Estados Unidos, con un 9,6%, seguido de Argentina, destino del 9,2% del total exportado por Brasil ese año. Por detrás de China, Estados Unidos y Argentina aparecen Países Bajos, Alemania, Japón, Reino Unido y Chile. España se sitúa como 11º destino de las exportaciones brasileñas.

Es destacable el peso que China ha ganado como socio comercial en los últimos años. Desde 2000 el volumen comercial bilateral entre los dos países se ha multiplicado por 10, principalmente en las áreas de producción agrícola y materias primas. El potencial de crecimiento es aún mayor, sobre todo en sectores como ciencia, tecnología, agricultura y recursos naturales. Para impulsar el comercio entre las dos par-

ESTRUCTURA ECONOMICA BRASIL

tes e incentivar las inversiones del país asiático, Brasil lanzó un programa cuyo objetivo era que las exportaciones brasileñas a la China llegasen a US\$ 30.000 millones en 2010 (objetivo que se cumplió al exportar a China US\$ 30.789).

Por bloques o áreas geográficas, en el año 2010, el principal cliente de Brasil, con un 27,9% fue Asia (excluido Oriente Medio), seguido de la UE, con un 21,4% del total de exportaciones, (sólo MERCOSUR fue el destino del 11,32% del total exportado por Brasil). El tercer lugar lo ocupa ALADI con un 12,6% del total, y Estados Unidos, con un 9,6% quedó relegado al quinto lugar.

En cuanto a las importaciones, Estados Unidos continúa siendo el primer proveedor, totalizando el 15,0% del total importado por Brasil, seguido de China (14,1%) y Argentina (7,9%). Otros suministradores importantes de Brasil son Alemania, Japón y Nigeria o Corea del Sur.

Por áreas geográficas, Asia (excluido Oriente Medio) sigue ocupando el primer puesto que lograra en 2006, superando a la UE, que tradicionalmente venía ocupando ese lugar. Así Asia es el primer proveedor de Brasil con un 30,9% del total, seguido de la UE (21,5%), EEUU (15,0%), MERCOSUR (9,1%) y ALADI con un 7,8% del total.

ICEX